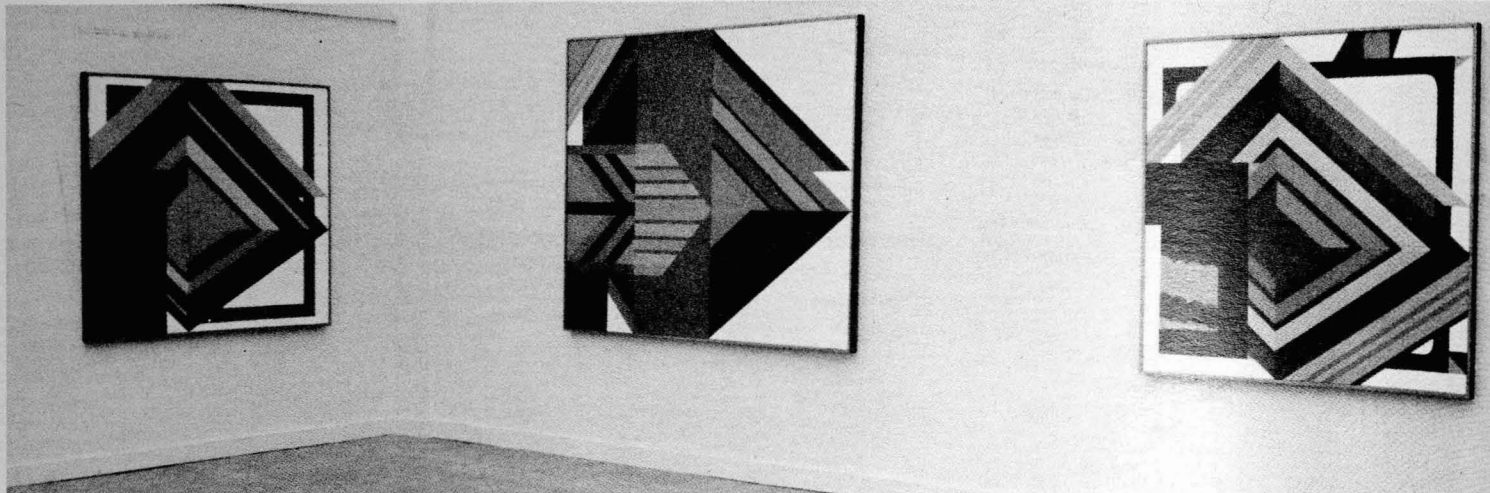


LUIS
CARDOZA Y ARAGON
SALON
INDEPENDIENTE
69





I

El jueves 16 de octubre inauguró el Salón Independiente el Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, ingeniero Javier Barros Sierra, en el Museo de Ciencias y Arte de la propia Universidad.

La noche de la inauguración asistieron más de tres mil personas. Sobresalía la presencia de la juventud universitaria. Fue todo un éxito la apertura, lo cual demuestra que el Salón Independiente ha sabido organizarse y organizar la publicidad necesaria; que existe un público que siente y se interesa por las manifestaciones artísticas; que la curiosidad por lo que se supone novedad es considerable.

Muy importante me parece esta segunda manifestación del Salón Independiente por lo abierto, por la inquietud que quiere manifestar, por su actividad que la resumen en tres puntos fundamentales: promover la creación, incrementar la difusión en México y fomentar el intercambio con el arte actual de otros países.

La Dirección General de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México (Gastón García Cantú) y el Departamento de Artes Plásticas (Helen Escobedo) han cumplido una tarea primordial al dar apoyo y presentar esta exposición que nos muestra un panorama de parte de las artes visuales en México, organizada por un conjunto de artistas o probables artistas de los más diversos estilos y tendencias, reunidos en un anhelo común basado en propósitos ya transcritos.

Seguí, en lo que me fue posible, por la prensa, las actividades preparatorias del Salón Independiente. Conocí, de este modo, algunos puntos, algunos principios, diríamos, que lo impulsan. Es evidente que el Estado no puede cumplir con todas las necesidades culturales que se le plantean a sus instituciones especializadas. Se requiere también la participación directa y creativa de los propios artistas.

El primer Salón Independiente tuvo muy escasa repercusión. Su conjunto era poco representativo. Fue pobremente visitado. La información —no hablemos de la crítica— no expresó entusiasmo. ¿Cómo entusiasmarse si no había por qué?

Iría creciendo, es la esperanza de todos, la significación de este Salón que reúne a menos de medio centenar de artistas, entre quienes se cuentan grandes figuras nacionales y extranjeras invitadas.

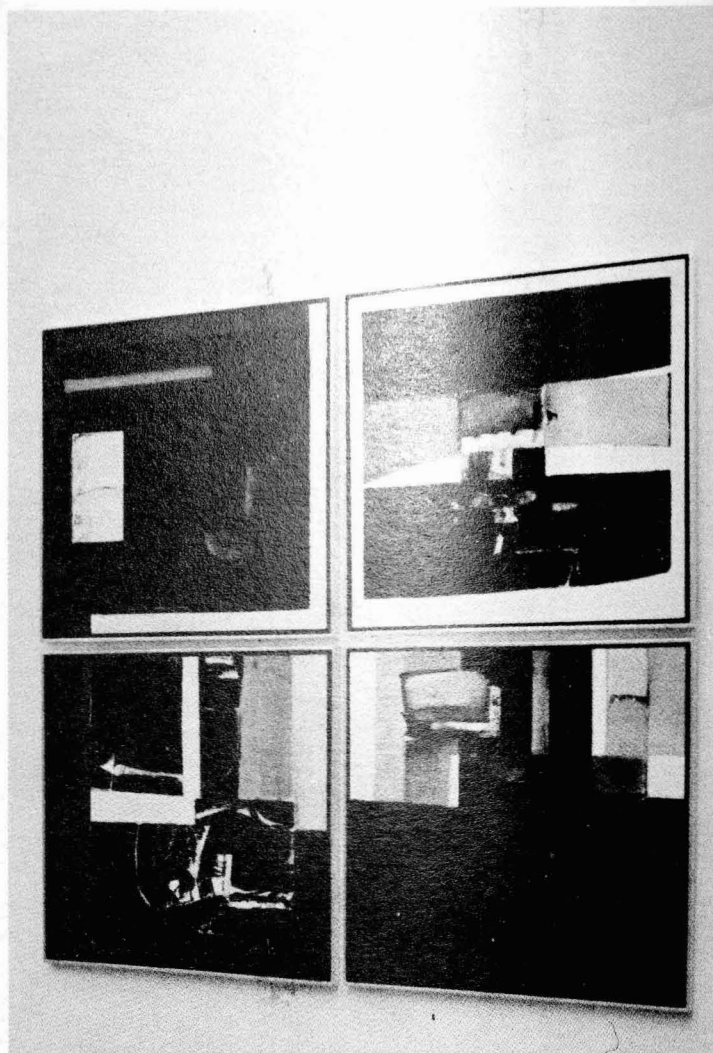
Es un acto de solidaridad, de inquietud, de creatividad, de deseo y necesidad de renovación. Quedó abierto, por dos meses, en la mejor sala de exposiciones de la ciudad de México, y con un público inmediatamente asegurado, de lo mejor de México: el de los cien mil estudiantes.

En declaraciones a la prensa, y por informaciones de la misma, manifestaron algunos voceros del Salón Independiente su deseo de establecer contacto entre el arte y la industria; su deseo de un arte

público, urbanístico, de integración plástica; de relacionarse con el pueblo.

Cuando hablan contra lo que llaman arte de las galerías, no son muy precisos. Creo que la mayor parte de los artistas del Salón Independiente tiene galería en México y en el extranjero algunos. Y los que no la tienen imagino que desean tenerla y vender mucho, o trabajar algún proyecto arquitectónico o urbanístico.

La queja contra la crítica me parece justa. Siempre he creído que las actividades jóvenes merecen la más profunda atención y





que se debe impulsar todo talento latente. Tenemos en nuestra capital decenas de galerías, unas diez exposiciones por semana, varios millares de pintores o, más bien, gentes que pintan, y algunos pintores.

(Haciendo un paréntesis personal repetiré que no soy profesional de la crítica. Si fuera profesional de la crítica no escribiría sino sobre lo que me interesa, como lo he hecho y seguiré haciéndolo. Estimo de mal gusto, innecesario, discutir una obra evidentemente inmadura, de alguien muy joven que espera subconscientemente una aprobación de su quehacer. Sobre lo que no me agrada o no lo siento, no lo vivo o no lo capto, guardo silencio. Siempre hay muchísimo menos, pero muchísimo menos pintores de lo que los "pintores" se imaginan.)

En las declaraciones a la prensa (*Excelsior*, 15 de octubre) hay conceptos que considero equivocados, como pensar que hay murallas, obstáculos que impiden u obstaculizan las nuevas manifestaciones artísticas (hasta donde son "nuevas") y se arremete, sin precisiones y con poca información, acerca de la llamada Escuela Mexicana de Pintura.

Los verdaderos talentos se imponen a pesar de la crítica; a pesar de los posibles obstáculos; a pesar de la política cultural del Estado, aquí o en cualquier otra parte, en estos años y en años anteriores. (Salón de Independientes de París, Salón de Mayo. La historia del arte lo comprueba. Impresionistas. Escuela de París. Nuevo plasticismo. Abstraccionismo de Kandinsky. Bauhaus. Escuela de Nueva York, etc.)

Respecto a la creación sé que en el fondo, con todo y la crítica y las críticas, se está solo. Y recuerdo aquel pensamiento de Max Jacob en su *Arte Poética*: "Aprendo más de un joven camarada que de un viejo maestro"; y un viejo maestro "Aprende más de un joven camarada que de otro viejo maestro."

Y también, ante la falta de profesionalidad, de creatividad que en un mecanismo de gran ciudad como la nuestra ya tenemos, es muy saludable recordar y practicar el sabio pensamiento de Degas: "Il faut decourager les artistes."

La llamada Escuela Mexicana —siempre la he considerado más bien un movimiento— no ha tapado el camino de las generaciones más jóvenes. La han usado como un muro de rebote. Como elemento publicitario. Es en la generación más inmediata a los grandes muralistas que éstos pudieron (en los casos débiles, naturalmente) causar estragos. ¿Qué culpa tiene Diego de los Dieguitos? ¿Los Orozquitos? ¿Los Siqueiritos? ¿Los Tamayitos?

En tal dirección, Picasso es un cataclismo universal. En este Salón Independiente se le encuentra refrito en diversas salsas, estirado en algún sentido, aprovechando alguna faceta de su multifacético genio.

Además, las influencias no hay ni siquiera que rehuirlas. Son

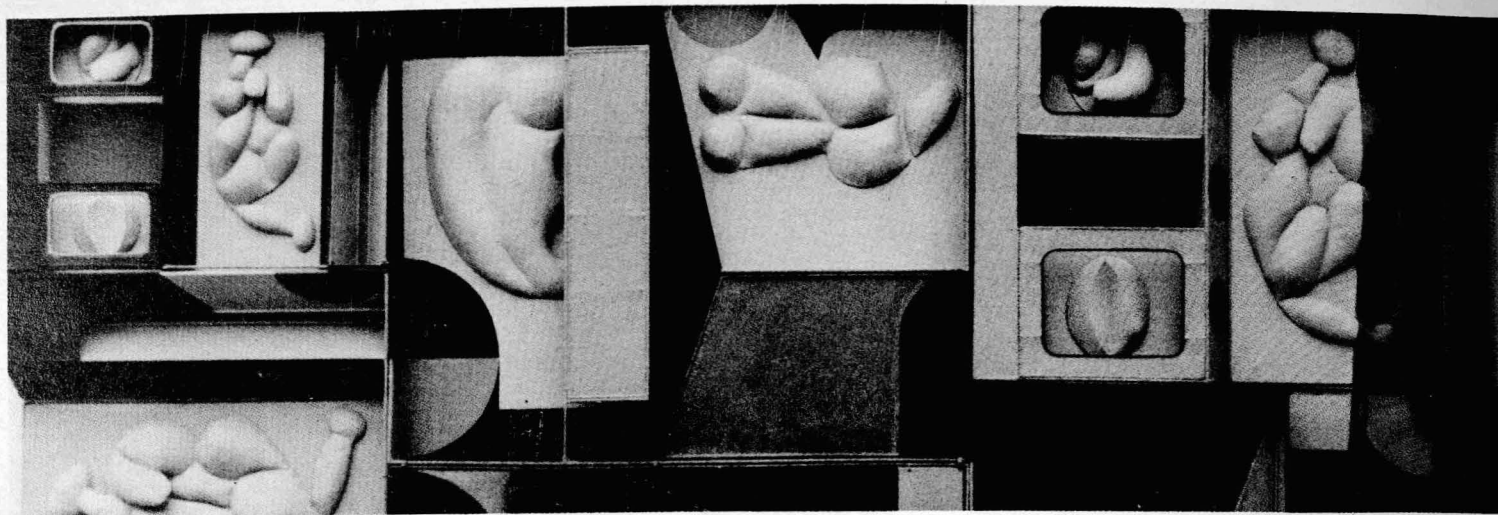
parte de la cultura. Nos ayudan a revelarnos. ¿Quién no las tiene? El arte es fuente de arte. ¿Por qué no? ¿Y lo que llevamos dentro, si algo llevamos? No es argumento en contra eso de las influencias. Qué se hace con ellas es el problema. En el Salón Independiente las hay a veces tan apabullantes que recordamos que como fulanita pintan, ni mejor ni peor, unos cien mil pintores en el mundo. A nadie hace daño con ello. Y si se distraen, me parece higiénico y bien. Sería lo que Julio Torri llamaría "De fusilamientos", en el sentido mexicano.

(Tampoco soy opuesto al snobismo, aunque sea subdesarrollado. Por el contrario, creo que puede ser camino a Damasco o despeñadero. Pero tiene alternativas.)

Para que una influencia trabaje, fermente, bulla en el ánimo de alguien, se necesita, para comenzar, que haya ánimo. Que haya afinidad, y que sea esta influencia como un germen que en nuestro terreno, más o menos fértil, se desarrolle con sentido propio. Que sea la influencia un detonador. Si no hay pólvora. . .

Pero hablemos, a grandes rasgos, de la llamada Escuela Mexicana. Sobre todo, del muralismo.

El muralismo fue una conquista de los pintores y las fuerzas progresistas. En sus comienzos, verdaderamente heroicos, tuvo la tolerancia y el apoyo que dio el Secretario de Educación, José Vasconcelos, Vicente Lombardo Toledano, por corto tiempo director de la Escuela Nacional Preparatoria, y pocos más, entre quienes destaca José Juan Tablada. Para nada fue un arte oficial: tenía en contra la opinión pública, y en las altas esferas del gobierno se permitía por la personalidad de Vasconcelos, Lombardo Toledano, los pintores y, sobre todo, por el clima político encendido en que se vivía. Era un arte antiburgués, anticlerical, antiacadémico, contra el establishment aún porfiriano, que golpeaba frontalmente con su forma y contenido. Es conocida la anécdota de Vasconcelos descontento dirigiéndose a Diego Rivera trepado en los andamios: "Sigues con la indiada". Se atentaba contra las obras. Los pintores corrieron muy serios peligros de ser vejados. El escultor Ignacio Asúnsolo, con sus compañeros y sus pistolas, salvó a quienes pintaban la Preparatoria de que los emplumaran, como lo hacía el Ku Kux Klan con los negros. El muralismo se oficializó más tarde en algunos, requeridos por el Estado, porque impusieron su prestigio y capacidad. Orozco habla, en la introducción a la *Autobiografía*, que en ella sólo trata de "las continuadas y tremendas luchas de un pintor mexicano por aprender su oficio y tener oportunidades de trabajar". Antes tampoco había galerías y contadísimos eran los compradores, a precios increíbles, de pintura mexicana. Las nuevas generaciones no han sufrido este rechazo, y menos que ninguna otra, la que está empezando a pintar. Los jóvenes pueden quejarse de indiferencia, incompreensión; y esto no es cabalmente exacto, porque han surgido polémicas, mercado, libros y revistas, y ello significa merecida atención, sin duda



insuficiente, pero no han tenido que vencer una hostilidad actuante y necia como la de los muralistas. La historia de esos años está bien documentada en la obra de Jean Charlot *The Mexican Mural Renaissance 1920-1925*.

II

Las grandes exposiciones colectivas nos dejan siempre con hambre. Y muchas veces confusos. Un buen pintor pierde entre un grupo de medianos. Como si los medianos destiñeran sobre el bueno y el bueno no destiñera nada de su categoría hacia los malos.

El Salón está convenientemente organizado como un conjunto de pequeñas exposiciones individuales. No se pelean unas obras con otras. Brillan o están apagadas.

Invitaron a cinco pintores muy jóvenes mexicanos. Y también participan pintores extranjeros reconocidos. Citemos a Szyzlo, Baskin, Seguí y otros.

Hay de todo, y en el fondo, no mucho. Iremos viendo poco a poco. La impresión primera es, aparte del subdesarrollo, con las excepciones confirmativas, el vuelco total (viene de hace algunos años: Mérida, Gerszo, Tamayo, Pedro Coronel, García Guerrero, Lazo, una etapa de Rafael Coronel, Juan Soriano y otros) del realismo mexicanista, de lo que se ha llamado Escuela Mexicana. Este Salón Independiente ¿qué sabor mexicano tiene? Ninguno. ¿Es eso lo que sus participantes, en su mayoría, se proponen? Ninguna preocupación nacionalista. Formas universales.

También en figura no figurativa se puede expresar, se puede crear, recrear el mundo que nos condiciona. Y así en otras corrientes (Pop, Op, Surrealismo, etc.) Pienso en la escuela de Nueva York, justamente. Lo interesante de esta escuela no es sólo su imaginación plástica, sino que ha sido creada como expresión de la sociedad de consumo. Es algo propio que cuando se copia afuera, sin esa tensión, sin esa furia que da la inmersión desde la infancia o la juventud en un contexto, es endeblemente postiza, aunque a veces parezca hábil peluca.

Me contaron de declaraciones de Szyzlo, que no escuché. El pintor expresó su interés por estar enraizado y tener que vivir con intrahistoria, como llama Unamuno a tal compleja experiencia. La encuentro en Tàpies, en Miró. Y, naturalmente, en Picasso. Y Braque sólo puede ser francés.

En la tela de Szyzlo, de lo más hermoso de la exposición, advierto, dentro de su modernidad, un sabor indígena. Está magníficamente pintada, con gran delicadeza cromática, con verdad plástica imponente. No es por su sabor indígena, por su inteligencia de lo gentilicio, no más, que esta obra me ha cautivado. Sino por su imaginación.

Los géneros en las artes visuales se hacen imprecisos (también en literatura) o se borran totalmente muchas veces. Mi apreciación

de la obra de Szyzlo es formalista, si se quiere; pero créo que así hay que sentir esta obra, que sólo es y quiere ser pintura. Ser un cuadro.

La expresividad en sí ha interesado más que el rigor formal. Pero el rigor formal no es desechable en cierto tipo de obras que están dentro de un orden de rigor formal o aspiran a él. Y, claro, la personalidad. También se ha dicho que este concepto ha perdido terreno y que se aspira a la expresión colectiva, a las creaciones de varios artistas en un conjunto ambiental, en una arquitectura, en un monumento. Integración de todas las artes.

(Recuerdo a Siqueiros. Todo lo de sus equipos siempre ha tenido sabor Siqueiros. La discusión sería larga.)

Deseo que haya muchos comentarios sobre el Salón Independiente. La diversidad de puntos de vista puede ofrecer interés.

Lo que no sé es qué, de quién o de quiénes son independientes.

El Instituto Nacional de Bellas Artes ha puesto atención en ellos, con exposiciones individuales, colectivas muy movidas, y en algún caso, dirigidas por los jóvenes mismos; los ha enviado a exposiciones en el extranjero. Los ha invitado a bienales. Algunos han aceptado. Otros han preferido otra orientación. No hay un arte oficial en México.

Más bien, se han invertido las cosas y los tradicionalistas de lo que llamamos Escuela Mexicana se encuentran en segundo plano, por su insistencia sin creatividad en formas y temas agotados. Y, asimismo, se les atiende.

Desde luego, no se trata de "color local". De pintoresquismos. Es pintura con otra orientación, ésta del Salón.

Lo que se percibe es la de un mundo mexicano de Vips, de Sears Roebuck. Un ambiente de Zona Rosa. No es un arte antiburgués. Me temo que haya mucho de nueva academia. Una academia de "vanguardia". No choca estéticamente ni socialmente.

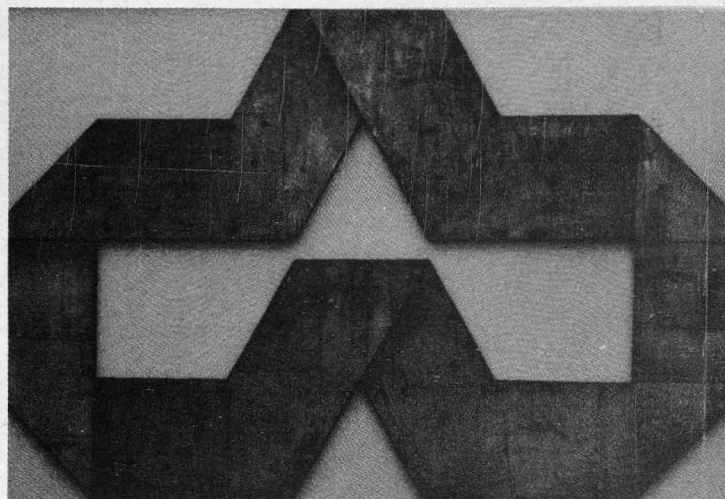
Propiamente experimental, no encuentro qué señalar. Algo nuevo, tampoco.

(La novedad en sí no es criterio estético, como no lo es la inversa. ¿Qué personalidad hay? Sin duda, tenemos algunas presentes. Ya conocidas. De pronto, ninguna revelación.)

Cuando recordé los orígenes del muralismo y el muralismo no comparaba dos tipos de pinturas —era innecesario—, sino dos situaciones. Lo hacía porque es manifiesto que ni aun los no muy jóvenes conocen mal esa época en que también surgió la admiración por las insignes formas precolombinas.

Al ir estableciendo algunas precisiones, no hay que descuidar que el Salón Independiente tiene deseo de creatividad y un sentido lúdico, erótico en repetidos casos, siempre serio.

Lo heterogéneo del Salón es parte de su interés. Si no ofreciera para mí interés, no habría escrito con esta extensión. Es un interés por lo que encierra y por sus carencias. Y también por su diversidad.



↑
Helen Escobedo

↑
Regazzoni



He visitado cuatro veces el Salón, lentamente, algunas veces con algún amigo, con el cual podía ir discutiendo lo que veíamos, para verlo mejor. En la cuarta ocasión, el Salón casi se me había vaciado. Noté cómo se me iba reduciendo. Pondré tiempo entre mi cuarta visita y la próxima, para comprobar si el fenómeno inverso se produce, y el Salón se me colma de arte.

Hablando de la intrahistoria unamuniana, me interesó lo declarado por Fernando Szyszlo (*Excelsior*, 14 de octubre, 1969). Refiriéndose al imperialismo cultural señaló a numerosos críticos de arte y directores de galerías "que prácticamente obligan a los jóvenes a imitar lo que se hace en los grandes centros de arte internacional". Para el artista peruano, quienes fomentan este imperialismo "son personas conservadoras de mentalidad colonial". Su opinión sobre las bienales: "Se han vuelto centros de intercambio de valores mercantiles entre los comerciantes de arte, sin tomar en cuenta las circunstancias y los factores sociales que conmueven al mundo de nuestro tiempo."

Sobre la labor del organismo de Estado que se ocupa con las actividades de las artes visuales, la queja ha sido reiterada. Se ha dicho, entre otras cosas, que se escoge mal a los artistas que representan a México en exposiciones internacionales, que se envían 50 con dos obras, en vez de cinco con diez obras cada uno.

El descontento de algunos pintores es inevitable en tales casos. Es como en las antologías con los poetas. Se arguye que las autoridades no siempre tienen capacidad para escoger bien. Estoy relativamente de acuerdo. Es un poco como los premios en concursos. Ser jurado presenta dificultades. A la postre, se queda más inconforme que los propios concursantes. La peor manera de participar en un certamen es como jurado.

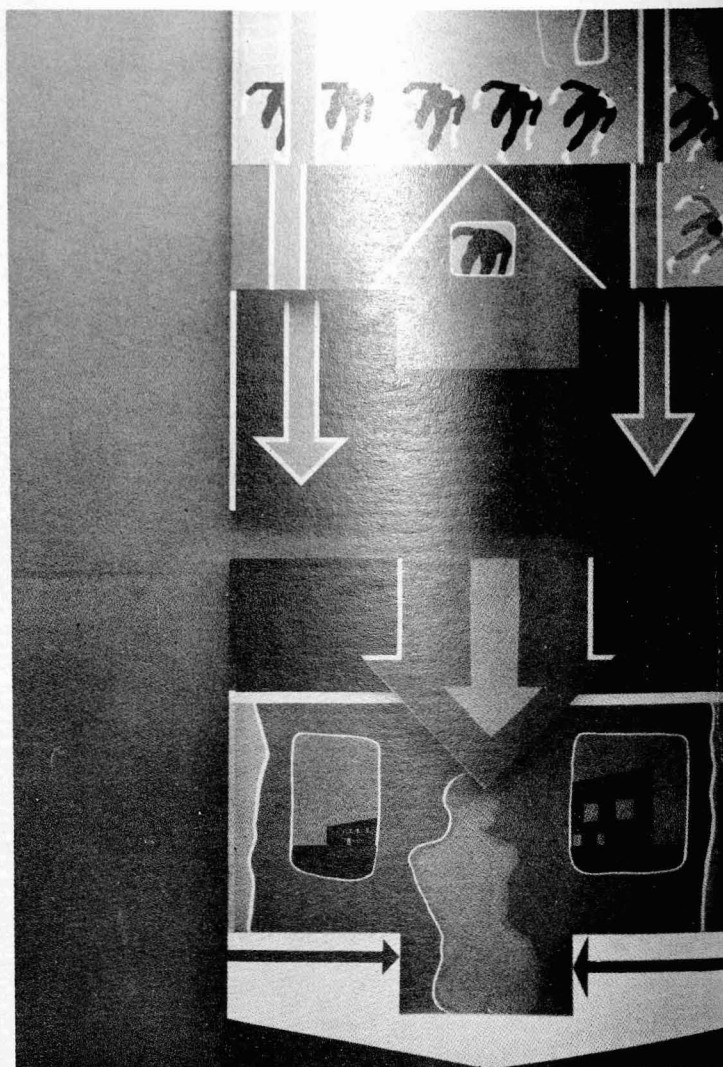
Los viejos caminos de la pintura mexicana han desaparecido. Exposiciones anteriores y este Salón lo comprueban. Se está clarificando lo que la sustituye. Esto es un hecho real. Una evidencia.

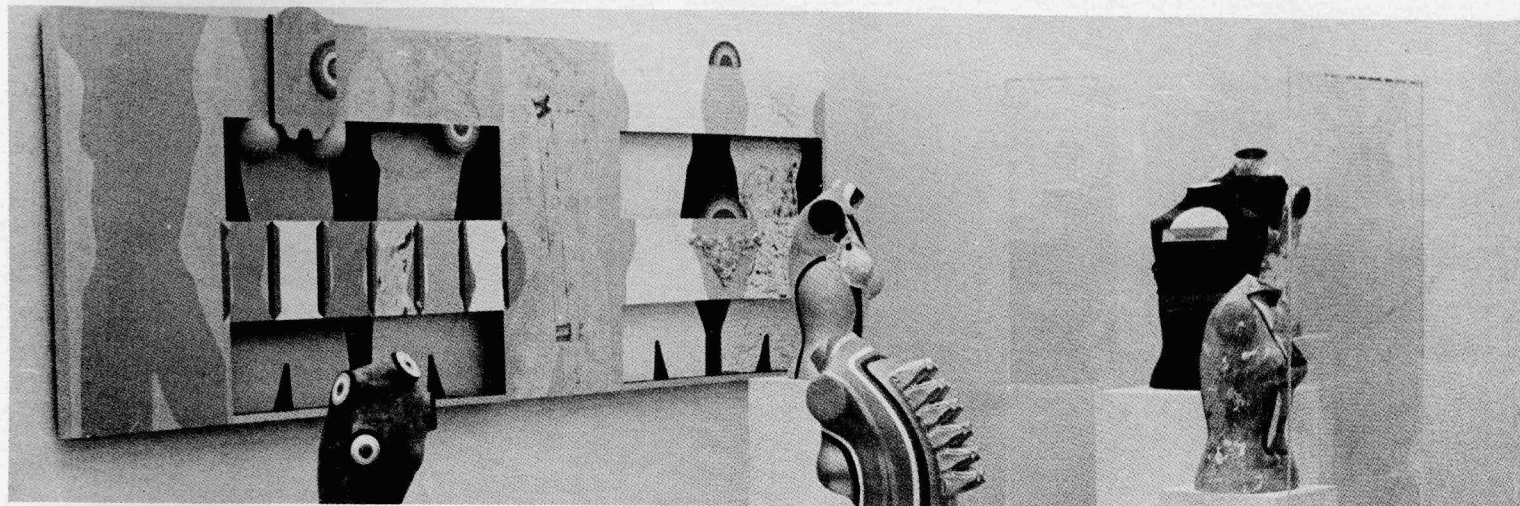
Hay lamentación acerca del Museo de Arte Moderno. El problema no es persona alguna; más bien contra un estado de cosas. En realidad, diríamos que casi carecemos de Museo de Arte Moderno. Contamos con un edificio. Su colección propia es pobremente representativa. Los mecanismos para la adquisición de las obras no parecen funcionar eficazmente. Además, se compra muy poco. Las adquisiciones en el Salón Anual del Salón de la Plástica Mexicana, raras veces tienen calidad como para un buen museo de arte moderno. Pintura de Rivera y Orozco no puede salir del país; pero tampoco el Estado la adquiere en lo que hay de mejor en ella. Orozco está muy mal representado en la colección nacional. Faltan muchos millones de pesos.

Pocas exposiciones en verdad importantes, nos llegan del extranjero. Poquísimas. Los artistas nacionales, el gran público, cuando no viaja o no sigue siquiera en revistas lo que acontece en grandes

centros artísticos, no tienen cómo informarse, ya no digo formarse.

Tal vez a ello se debió lo increíblemente tardía que fue la rebelión contra la llamada Escuela Mexicana, perfectamente fosilizada después de su etapa memorable. No tengo la más lejana intención de restar méritos a quienes llevaron a término tal tarea de renovación. Se había caído en un academismo. Se produjo una ruptura, que estamos viendo, que estamos viviendo. Quienes comprendieron tal ruptura fueron grandes artistas: Tamayo, Gunther Gerszo, Mérida,





García Guerrero y otros, ya señalados antes. Después de ellos, otra generación, en donde José Luis Cuevas, con sarcasmo y talento, y lo que es más importante, con obra de gran calidad, fue afirmándose. Parte de la escuela se desvanecía sin necesidad de atacarla.

Las personas que realmente saben ver un cuadro, una obra de arte, son menos numerosas de lo que uno imagina. Así pasa con los lectores, sobre todo si no se cuentan historias o anécdotas. Lo incontrovertible es el cambio que se ha operado. El cambio mismo obliga a los tradicionalistas a más rigor formal.

III

Hemos entrado en el Salón Independiente y nos ha removido algunas ideas y preocupaciones. Me informaron de su largo trabajo de organización, de cómo es ésta, de la magnífica cooperación establecida.

Al entrar al cubículo blanco y alto del umbral, adornado con relieves circulares verdes y rojos, con triángulos espejeantes que penden del techo, recordamos la efectividad de los adornos populares. Esto nos parece pobre. Sería una pulquería triste.

Al lado se alzan las negras columnas de cartón (elementos del museógrafo Soto Soria) que no están presentadas como obra original, pero que bien pudieron ser firmadas por alguien. Pensé que era influencia de la reciente exposición de Goeritz en el Palacio de Bellas Artes.

Las abstracciones de Roberto Realh de León, bien compuestas, geométricas, sobrias, me recordaron una etapa de Kazuya Sakai que me gusta más que la actual.

Los relieves de Canogar, nada me dicen. Y nada puedo decir de ellos. ¿No son inocuos?

El conjunto de Myra Landau me da la primera impresión de una obra hecha. Lograda. Es un conjunto de buen gusto, con emoción plástica, en que los valores son significantes. Sabe lo que hace y lo hace bien.

La Maja desnuda, más desnudada que desnuda, por conservar medias y zapatos, me hizo pensar de inmediato en las figuras de cera de las calles de Argentina.

La Maja está de bulto —es un muñeco—, se exhibe sobre una cama. Pobrememente naturalista, con un señor en calzoncillos a su espalda, los atributos masculinos bien destacados, es realmente pueril y de mal gusto. Puede ser curioso para seminaristas retrasados o para niños de coro.

Sumamente difícil, si no imposible, es escandalizar. ¿A estas alturas! ¿Es uno de los problemas del arte contemporáneo? No hay que fatigarse inútilmente en el propósito.

Lo de Luis Jaso siempre me ha dejado la impresión de un arquitecto que sabe mucho y que quiere olvidarlo todo al pintar y ser ingenuo. Logra pinturas; no logra ingenuidad. Es un falso ingenuo.

De Raúl Herrera tenía en la mente cuadros casi en blancos de gran sensibilidad colorística. Su lote actual (alusiones eróticas, lugar común de muchas expresiones actuales) no lo afirman, aunque su trabajo sigue siendo inteligente y sensible.

Conocía algo de lo de Antonio Seguí. Había visto en blanco y negro algunos de los cuadros de su serie que llamaré “militar”. Son hermosos por su color. A las soluciones en ellos las saludan los retratos de Dora Maar de Picasso. ¿Qué importa? Pero no siento una capacidad mordaz devastadora, que es lo que esperaba. Me parecen dulzones, sin la furia que pensé encontraría.

Fastidioso e innecesario sería ir señalando, paso a paso, todo lo que se presenta. A veces, porque no hay nada que señalar. No se puede explicar verbalmente qué es una pintura. La educación visual es básica y ésta se logra con perseverancia. Con frecuentación de diversos estilos. Francis Jourdan, en algunos de sus ensayos, señalaba la dificultad de precisar con gran exactitud por qué una pintura es deficiente.

Lilia Carrillo. Color, matizaciones, delicadeza. Ha afirmado su quehacer. Está en una veta muy trabajada hace años por muchos pintores. Aún hay algo de metal precioso. A veces. Intuyo que tiene problema agudo, que está luchando por salir.

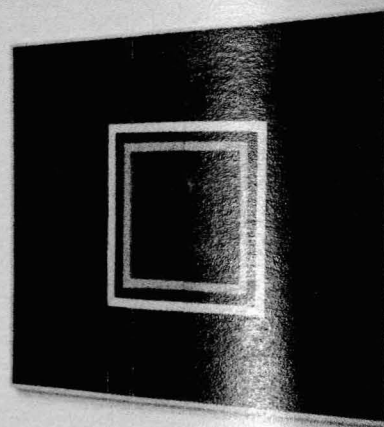
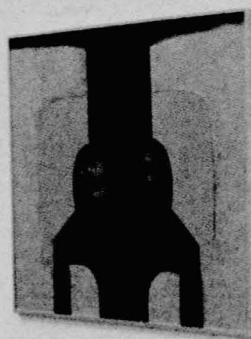
La obra de Helen Escobedo es lúdicamente sencilla. Unas columnas delgadas multiplican su esbeltez en un gran espejo, y se complementa esta geometría aséptica con otros elementos del pasillo —todo en blanco— igualmente equilibrados y sobrios.

Paso por la obra de Helen Escobedo y llego frente al cuadro de Szyzlo. Impacto emocional profundo. Ya hablé de él con admiración. Forma, color, texturas. Bien pintada la obra. Sus elementos se congregan para crear un hecho plástico, al cual no puede ser insensible ninguna persona que sepa ver pintura.

Antes habíame detenido frente a los torsos de Arnaldo Coen. Seguí pronto de largo. No me interesaron. Recordé una serie de acuarelas de hace unos dos años. De telas con una lírica paleta propia. Sobre todo las acuarelas, con evocaciones como de un Klee muy influido por Coen. Preciosas obras. No quiere repetir lo logrado. Busca otro camino. La insistencia en su propia perfección la tira por la borda. Admirable. De pronto, no soy su adepto. Y él tiene razón en decirme que ello le importa un comino. A mí, también.

Y aquí está Vicente Rojo. He seguido su evolución. Hace unos diez años o menos, era recargadísimo. A fuerza de sumar efectos, no lograba ninguno. Esta digestión de la glotonería de los años juveniles, en que se devora toda clase de basura, sólo puede hacerla el pintor mismo. Lo que dijera el amigo, al contrariar al artista, para éste comprobaría que el amigo no había comprendido nada de su designio.

Ahora vemos a Vicente Rojo despojado de vaguedades, de



elementos superfluos. Dos o tres colores, opacos, sordos, sonoros —tiene gamas preferidas y las maneja con maestría— y elementos geométricos simples: pureza, intensidad, desnudez. De lo que me gusta en la exposición. Para mí, de lo más logrado. Hace tiempo, en ocasión de sus dos últimas exposiciones, manifesté mi entusiasmo. Lo hago de nuevo. Se confirma en mí la necesidad de un ajuste extremo, minucioso. El cuadrado (no el de Albers), el triángulo. Pintar con poco, para decir más. La influencia de Rojo se ve en algunos otros cuadros del Salón. Pienso en uno de Francisco Icaza. En algún otro. Rojo ha conquistado un territorio propio.

(Hace unos días visité a Gunther Gerszo. Vi obras con nueva orientación y el mismo rigor de su obra conocida, admirada por quienes pueden apreciar su calidad extraordinaria. Pensé que esto de Rojo le habría gustado. Gerszo anda por otros rumbos, exigente, eficaz.)

La presencia de José Luis Cuevas realza el Salón y también desbarata no poca obra postiza, irresoluta, indefinida, excesivamente imitativa y sin personalidad. Su envío es sorprendente. Su talento, manifiesto. Extraordinario dibujante, complejo, narcisista, potente. Las litografías son magistrales. Tiene color, y cuando no lo tiene no lo necesita. Sensibilidad original y maestría técnica. No conozco su álbum sobre Quevedo. No sé si captó el Quevedo que yo siento. Esto no tendría importancia alguna. Lo importante es que Cuevas, con no importa qué autor, a propósito de qué autor o de sus propias imaginaciones, crea un mundo propio y avasallante. Por allí, en la etapa blanca de papel, en alguno de sus grabados, se pierde un animalito de Francisco Toledo, sin que nada signifique para el poderío plástico de Cuevas. Cuevas no está en ninguna corriente contemporánea. Está en algo superior, más difícil y esencial: en sí mismo. No es un artista preocupado por modas: vive pasiones. Sus pasiones perdurarán en su dibujo.

El mural de Manuel Felguérez, uno de nuestros valores jóvenes, me decepcionó. Lo digo francamente. Sus formas orgánicas (humanas) entre una geometría metálica, en negro y naranja, no me parecen un logro feliz. No lo siento acertadamente decorativo, aunque tal vez no quiera ser decorativo. Los relieves son en gris. Desde luego, está bien organizado y me establece un contraste con la tela de Vlady, una tela muy grande, más bien muy pequeñita.

Esta tela grandota de Vlady es como una instantánea mal tomada del caos. El caos es un gran tema. La siento incoherente, sin estructura, extremadamente barroca, sin fuerza. Hay pedazos que me gustan en ella, perdidos entre la alharaca del conjunto. Evoco su desnudo negro que vi en Bellas Artes hace años. El mejor cuadro de Vlady que conozco. Un gran cuadro, difícil de admirar, sin embargo, porque brilla casi como un reflector. El tamaño de éste de ahora, no lo hace imponente.

El tríptico de Aceves Navarro es logrado. Hay estudios de forma, de composición, restas que se intuyen, para aclarar la situación. Los cuadros amarillos de los extremos (para mí) no armonizan con el hermoso tríptico central en que dominan los negros y los ocre. Me parecen como agregados y que no ligan con lo que encierra. De lo bueno que he visto de este pintor, de quien recuerdo, asimismo, telas en otras colectivas en que demostraba su capacidad.

Lo de Brian Nissen lo conozco mal. A veces, es quizá necesario tener una visión más amplia de una obra para comprender que cuando un ejemplo nos parece débil, lo más equivocado sería hacer generalizaciones. Aquí lo percibo como buen ilustrador. Y en eso de no hacer generalizaciones, pienso en el caso de Felguérez en este Salón.

Un cuadro de Sakai de estas geometrías en muchos colores brillantes contrastados no lo resiste ya no digamos un muro, sino un condominio. Son explosivos. Ruidosos. Los oigo rechinar estridentemente. Prefiero otras épocas de este artista.

Lo de Segúin es una invención como casual, fresca, eficaz, en ese monumento de unas cuantas piedras, apenas alteradas, recogidas por allí. El resultado es el que alcanza un hombre que sabe lo que tiene entre manos. Otros preferirán los monotipos. No fue mi caso.

Las composiciones de Fernando García Ponce son bien organizadas, quizá de menos impacto que otras de gran tamaño de este pintor. Pero el conjunto es equilibrado, homogéneo, con emoción expresada sencillamente.

Encontrarse con un artista que sabe dibujar como Baskin, es penetrar en otra corriente de las artes visuales. Los ejemplos que tenemos comprueban la maestría que se le ha reconocido mundialmente.

Casi frente a García Ponce, obras de Francisco Icaza. Abigarrado, decorativo, como pensando en aplicaciones prácticas. Pienso en cerámicas, en tapetes, en pisos, en muros. Algo como de elemental dibujo industrial. Me dirá que no capté su envío. Y dirá la verdad.

Pasé no pocos nombres sin mencionarlos. No habría sabido hilvanar un comentario sin extremada superficialidad, todavía mayor que la de este escrito coloquial. Simplemente, he querido ser un reseñador para probables visitantes. Y, sobre todo, he querido repetir mi interés hacia el hermoso propósito del Salón Independiente, que debe tener gran público.

El Salón Independiente, casi en su total mayoría, es un salón de jóvenes. Su actividad abarcará mesas redondas, desfiles de modas dibujadas por algunos de sus artistas. La prensa le ha conferido grandes espacios. La televisión, la radio, no los ha olvidado. Su aceptación, es general, dentro de polémica benévola. ¿No son el nuevo *establishment*?